



LA CONDENA A GALERAS DE TIRANTE EL BLANCO

EN el cap. VI de la Primera Parte del Quijote, que trata «Del donoso y grande escrutinio que el cura y el barbero hicieron en la librería de nuestro ingenioso hidalgo», se menciona al libro de caballerías *Tirante el Blanco* en un pasaje que fue calificado por Diego Clemencín como el «más obscuro del *Quijote*». Leámoslo (y disecciónemoslo) en la primera de las ediciones estampadas por Juan de la Cuesta:



Cos cinco libros d'el esforzado y invencible cauallero Tirante el blanco de roca salada: Cauallero dela Basrrrotera. El qual por su alta caualleria alcâjo a ser pri-
cipe y cesar del imperio de grecia.

Valame Dios, dixo el cura, dando vna gran voz, que aqui esté [1] Tirante el Blanco: Dadmele aca compadre, que hago cuenta que he hallado en el vn tesoro de contento, y vna mina de passatiempos. Aqui está don Quirieleyson de Montaluan, valeroso cauallero, y su hermano Tomas de Montaluan, y el cauallero Fonseca, [2] con la batalla que el valiente Detriante [3] hizo con el Alano, y las agudezas de la donzella Plazerdemiuida, con los amores, y embustes de la viuda Reposada, y la señora Emperatriz, enamorada de Ipolito su escudero. Digoos verdad, señor compadre que por su estilo, es este el mejor libro del mundo: aqui comen los caualleros, y duermen, y mueren en sus camas, y hazen testamento antes de su muerte: con estas [4] cosas, de que todos los demas libros deste genero carecen. Con

todo esso [5] os digo, que merecia el que le compuso, pues no [6] hizo tantas necesidades de industria, [7] que le echaran a galeras, [8] por todos los dias de su vida: Lleuadle a casa, y leedle, y vereys que es verdad quanto del os he dicho.

[1] Más cervantino sería leer ‘está’, y es una enmienda comúnmente aplicada por los editores modernos. La avala un muy similar pasaje del cap. XXV de la Segunda Parte:

Cuerpo de tal, dixo el ventero, que aqui está el señor masse Pedro, buena noche se nos apareja.

[2] Sólo aparece una vez en el libro: ‘Primeramente salió la bandera del emperador, llevada por un caballero que se llamaba Fonseca sobre un grande y maravilloso caballo todo blanco’ (cap. CXXXII). Sólo se me ocurre que Cervantes quisiese ridiculizar el dar nombre a personajes del todo

irrelevantes, que es algo que he visto en algunos libros de caballerías. Aquí viene de molde lo que don Quijote dirá de un personaje del *Amadís de Gaula*: ‘Gasabal, escudero de don Galaor, que ... sola una vez se nombra su nombre en toda aquella tan grande como verdadera historia’ (cap. XX).

[3] Manifiesta errata por ‘de Tirante’. Increíblemente, se mantuvo en todas las ediciones posteriores hasta finales del siglo XVIII, que fue introducida por John Bowle.

[4] También se leía ‘estas’ en las oportunistas ediciones lisboetas del mismo año (Jorge Rodríguez y Pedro Crasbeek). A partir de ahí se impuso ‘otras’. La expresión ‘con otras cosas que...’ es muy cervantina, lo cual avala lo acertado de la enmienda, y más si diésemos por cierto que la segunda impresión de Cuesta incorporó correcciones introducidas por el autor; pero incluso quien defiende tal intervención opta por mantener la lectura primitiva aduciendo que «resulta perfectamente inteligible».

[5] Muletilla para introducir una contradicción, algún inconveniente a lo manifestado justo antes. El cura recupera el papel de severo juez del que por unos momentos se había desprendido.

[6] Hartzenbusch propuso eliminar la negación creyendo aclarar así el pasaje. ¡Ah! Las enmiendas consistentes en añadir o quitar vocablos suelen ser rechazadas por los otros editores, en especial cuando alteran diametralmente la interpretación, como es el caso.

[7] Expresión en desuso. Hoy diríamos ‘ingeniosamente’. Si fuese con mal fin, ‘maliciosamente’.

[8] La condena por varios años a remar en las galeras del Rey era lo habitual para muchos delitos. Martín de Riquer, entusiasta del *Tirante* e insigne comentarista del *Quijote*, propuso que esas ‘galeras’ sería el armazón empleado en la imprenta para ir recogiendo las líneas de texto que iba completando el componedor. En otras palabras: las bondades literarias de *Tirante* merecían más tiradas, más difusión. Otros editores mencionan tal interpretación, pero no se suman a ella.

Así que en el pasaje nos topamos de nuevo con el respeto reverencial al texto de la edición príncipe, esta vez unido a la sofisticada lectura de un pasaje que tiene una lectura recta: *Tirante el Blanco* no dejaba de ser un libro de caballerías, pero había en él elementos de verosimilitud como para conmutar la pena de muerte en la de trabajos forzados. Eso sí: a perpetuidad. El severo juez considera como atenuante la ‘industria’ (ingenio) de un autor que no incurrió en tantas necesidades (disparates) como se leen *ad nauseam* en otros libros de caballerías.

Ahora bien, ¿qué juicio le merecía a Cervantes? No diferiría mucho. No se nos escape que es él quien propicia la salvación de Tirante cuando *in extremis* lo hace caer de las manos del ama:

Y sin querer cansarse más en leer libros de caballerías, mandó al ama que tomase todos los grandes y diese con ellos en el corral ... Por tomar muchos juntos se le cayó uno a los pies del barbero..., y vio que decía: *Historia del famoso caballero Tirante el Blanco*.

Centrémonos en lo que tenemos a la vista. Cervantes nos presenta un eclesiástico que sabe más de libros de caballerías de lo que debiera y que no hace ascos a los pasajes con carga erótica que solían contener. Si aun el brazo eclesiástico sucumbía, ¿cómo podía salvarse el seglar? Véase en la Web *RTVE a la Carta* el primer episodio de la serie *EL QUIJOTE*, concretamente el intervalo 42:20- 45:10 minutos. Una imagen vale más que mil palabras. ¡Ah! El guion de aquella serie lo supervisó un tal Camilo José Cela.